

la humanidad se habrían disminuído considerablemente". Y, meditemos profundamente lo que un hispano-americano, en 1889, en un Congreso de Washington, decía, con esa clarividencia de apóstoles: "América para la humanidad", para que veamos que la misión de este Continente es sorprendente y maravillosa. Lo que viene a justificar históricamente, el descubrimiento de un nuevo mundo para la Humanidad. Cuando el genio de Bolívar intuía los destinos de América, el alma de nuestra raza palpitaba en la clarividencia del sublime caraqueño. Cuando el dominio de la vieja y aristocrática España desaparecía en el Nuevo Mundo, el alma de la raza rugía en los campos de batalla; palpitaba la sangre en los clarines de los soldados epónimos y el espíritu hablaba en el verbo de los generales. Hoy que la nueva generación iconoclasta y revolucionaria, realiza su obra, el alma de la raza, anuncia su realización histórica. Bien decía el maestro Vanconcelos que por la raza hablaría el Espíritu. Si ciertos profesores de idealismo, como Francisco García Calderón, con su filiación elitista, ha querido hablar de los destinos de América, en su libro "Creación de un Continente", se han producido con unilateralidad y fuera de la emoción que hoy agita a todos los hombres de todas las razas; como José Enrique Rodó, que al hablar de la América, se produce hispanistamente y no como un ciudadano universal, o, por lo menos, indoamericano.

América salvará los destinos de la Humanidad o sino tiene que realizarse. Las etapas por las que va pasando lo anuncian y lo descubren. Francisco García Calderón, condenando su panamericanismo y su filiación intelectual, en su libro "Ideas e Impresiones", nos dice: "Con la guerra de 1914, largo conflicto de doctrinas, de intereses e imperialismos cambia su función histórica. En las luchas metafísicas que acompañan a cruentas batallas, afirma la América su fé esencial. Representa definidos principios: arbitraje,

democracia, liberismo sin enhiestas dominaciones, paz en el progreso industrial, convivencia pacífica entre repúblicas menores y pueblos fuertes, comunidad de intereses religiosos y morales. Adelantándonos al esfuerzo de los pacifistas y a su "programa mínimo", ha defendido la conciliación, condenando los pactos secretos, reducido en tratados internacionales, los armamentos. En solemnnes congresos ha renunciado el espíritu de pueblos conquistadores. De Norte a Sur estas ideas generales dan a naciones afines indiscutible originalidad". Por supuesto la posición de los hombres nuevos, frente a los destinos de América, difiere, en sus principios, en su fondo y en su finalidad, de la posición de García Calderón, conservador y aristócrata. Indiscutiblemente que América ha sufrido, en sus diversos estadios, las consecuencias de su realización como Mundo Nuevo. Factores étnicos, raciales, éticos, políticos, religiosos, han contribuido á su no realización integral. Pues, como habréis notado, hablo de la América toda. De un modo diferencial resalta la falta de personalidad propia de la América Indo-española. Esta América todavía no se encuentra. Factores distintos han contribuido para esa especie de receso o de paralización, en sus destinos históricos, en concomitancia con la América del Norte. Cuando muy al contrario, debía hallarse en un devenir incesante de renovación y de autonomía espiritual, económica y política. Con razón Alfredo Palacios, en un Mensaje, decía: "Volvamos la mirada a nosotros mismos. Reconozcamos que no nos sirvan los caminos de Europa ni las viejas culturas. Estamos ante nuevas realidades. Emancipémonos del pasado y del ejemplo europeo, utilizando sus experiencias, para evitar sus errores". Gonzalo Paría, con frases bien buriladas, también, decía: "En religión y en gobierno, en letras y en educación, el continente americano debe ser autónomo; hay que dejar de ser colonias en el orden intelectual; es preciso no de-